

FERNANDO PÉREZ LAMBÁS, *Los elementos rituales en las tragedias de Sófocles. Tipología y función a partir de los prólogos*, Amsterdam: Adolf Hakkert Publisher, 2018, 444 pp., ISBN 978-90-256-1332-7.

Saludamos con agrado desde estas páginas un nuevo libro sobre las tragedias de Sófocles, en esta ocasión concerniente al estudio de los prólogos y a los elementos rituales en ellos contenidos, un planteamiento interesante y original. Por la densidad de la materia expuesta, la doctrina recogida y la multitud de textos citados y comentados no resulta fácil hacer una evaluación pormenorizada del libro de Pérez Lambás. No obstante, trataré de hacer una síntesis, en la que forzosamente serán muchas las cosas –todas laudatorias– que tenga que dejar en el tintero.

La obra está estructurada en ocho partes: una sobre cuestiones introductorias y otras siete sobre cada una de las tragedias. El libro comienza con una página de agradecimientos (p. 5), seguida de un prólogo (pp. 7-10) y de una lista de abreviaturas de léxicos y ediciones (pp. 11-12).

La primera parte está consagrada a lo que el autor llama “Consideraciones metodológicas” (pp. 13-48), en la que aborda cuestiones necesariamente introductorias y que por fuerza es conveniente tratar previamente, comenzado por la definición de “prólogo” y la conocida definición dada por Aristóteles (*Po.* 1452b 14-17 y *Rh.* 1415a 22-24) hasta la doctrina ofrecida por los estudiosos modernos, todo ello de una manera exhaustiva. De igual modo, el autor también analiza las distintas funciones que el prólogo desempeña en las tragedias de Sófocles, su técnica y su función primordial de carácter informativo, fundamental para el ulterior desarrollo del drama. Pero no sólo eso, sino también las anticipaciones escénicas y el programa dramático que en ellos se observa, la descripción del lugar en el que se desarrolla el prólogo, la *ethopoia*, esto es, la configuración de los caracteres de los personajes, así como el lenguaje trágico empleado en los prólogos, caracterizado por su *logos* altisonante y, a la vez, ambiguo, trágico y conflictivo. En el segundo apartado de esta primera parte Pérez Lambás estudia la presencia del rito en la tragedia, partiendo de la relación entre mito y rito, aspecto al que tan lúcidas páginas ha dedicado Walter Burkert con sus estudios sociobiológicos. El autor desgana su concepto de “ritual” y lo plantea como un proceso de representación de un sistema cultural de comunicación simbólica en el que se produce una mezcla de actos, gestos y palabras; por otra parte, el rito, por su carácter ancestral, siempre viene marcado por unas normas protocolarias que definen cómo se expresa una determinada práctica, fundamentalmente religiosa, o mejor, socio-religiosa, en una comunidad dada. En el caso que nos ocupa el autor se centra, como es lógico, en la sociedad ateniense, que es el

contexto en el que se desarrolla el género trágico, apelando a su imaginación colectiva y a su bagaje cultural recibido, la síntesis heredada, en la que mito y rito están indisolublemente unidos. Como el mismo autor expone, “alusiones a maldiciones, súplicas, juramentos, sacrificios, entierros y muchas otras, a veces asociados a sus correspondientes mitos, enmarcan el cuadro del discurso trágico que, en forma de poesía ritualizada, presenta estas alusiones rituales como actos programados, estilizados y analógicos que mezclan actos, gestos y palabras” (p. 41), como ha quedado dicho *supra*. De todo ello resulta evidente que la tragedia se hacía eco del pensamiento religioso de la época y que éste aparecía reflejado en el argumento de los dramas y en estrecha vinculación con la realidad cultural ateniense. El prólogo –ya se puede adelantar– es como un germen que se va desarrollando con la acción dramática y el genio poético de Sófocles.

Las siete partes siguientes corresponden a las distintas tragedias conservadas de Sófocles. Para ello Pérez Lambás ha procedido a seguir un orden cronológico basado en la *communis opinio*, con la que se muestra conforme y sin entrar en debates sobre la misma, aunque no habría estado de más ofrecer algún elenco bibliográfico sobre una cuestión que ofrece controversias. En este sentido, podría haber tenido en cuenta un trabajo de quien esto escribe, en el que se expone el estado de la cuestión y la situación de las *Traquinias* (Maia 68, 2016, 143-153). En consecuencia con este orden, en la parte segunda analiza el prólogo de *Ayante* (pp. 49-93), cuya figura central es Atenea, personaje que tendrá una importante presencia en la evolución dramática de la obra, así como la espada de Ayante, como objeto simbólico del héroe, y los sacrificios del ganado que aquél lleva a cabo. Hay que destacar en este apartado el profundo análisis que el autor realiza sobre el motivo y la función de la espada de Ayante a lo largo de la tragedia, un arma que en el prólogo sirve para sacrificar ganado y que posteriormente se torna en el instrumento sacrificador del héroe, un arma destructora, en definitiva; tanto la matanza de animales como el suicidio del héroe con la espada será llamado νεοσφαγής. Pero también es importante tener en cuenta que ya en el *Ayante* está adelantado el problema que más tarde centrará el debate de *Antígona*, dejando claro que no dar sepultura a los muertos es contrario a las δαίμόνων νόμοι (*Ai.* 1130-31).

En la tercera parte estudia Pérez Lambás las *Traquinias* (pp. 94-138), con especial atención al análisis del oráculo como recurso dramático, no sólo en el prólogo, sino también en episodios posteriores. En este sentido, el autor presta especial atención a los oráculos como programa dramático y ritual, comparando su presencia con la del oráculo en el caso de *Edipo Rey*. También analiza los ritos nupciales y el papel desempeñado por Zeus, que es mencionado en el prólogo y que luego, a lo largo de la pieza, tiene diversas funciones dramáticas, ya que el elemento ritual que predomina en esta obra sofoclea es el matrimonio, como fundamento para el mantenimiento del οἶκος. Son muy interesantes las páginas dedicadas a las imágenes nupciales y monstruosas que se produce tras el prólogo.

La cuarta parte está dedicada a *Antígona* (pp. 139-183). Como es de esperar, en estas páginas el autor aborda con amplitud el tema de los preparativos del ritual de sepultura, así como los lamentos fúnebres, su evolución dramática y la fusión entre los ritos de boda y los fúnebres. El debate entre Antígona y Creonte resume el *pathos* trágico y la compleja situación creada por un conflicto entre leyes religiosas (ἄγραφα νόμιμα) y leyes civiles; hay en el fondo un conflicto entre οἶκος (yo más bien diría γένος) y πόλις. Cabe destacar el análisis que el autor hace del cruce de la “piadosa maldad” (*Ant.* 74) y la “piedad impía” (*Ant.* 924), oxímoron fundamental para entender esta tragedia. No parece, por el contrario, clara la expresión “ὄσιος, opuesto a δίκαιος” (p. 157), toda vez que en el pensamiento religioso griego ὄσιος y δίκαιος son conceptos que van íntimamente unidos.

El *Edipo Rey* ocupa la quinta parte (pp. 184-232) y su prólogo ofrece una súplica (ἱκετεία) a cargo de Edipo, el motivo ritual del μίασμα, la alusión al φαρμακός y un oráculo, elementos rituales que reaparecerán en episodios posteriores, según el contexto dramático en el que aparezcan. Una tragedia de ambigüedades, como el propio autor reconoce (pp. 184-185), marcada por la ambigüedad del oráculo. Destaco el lúcido análisis que Pérez Lambás realiza del motivo religioso del μίασμα y del problema del φαρμακός. En palabras del propio autor: “Las imágenes que aparecen en el prólogo se presentan en un primer momento de manera ambigua, enigmática y expositiva, evolucionando y desvelándose progresivamente a medida que avanza la acción dramática” (p. 223).

La sexta parte está dedicada a la tragedia *Electra* (pp. 233-283), cuyo prólogo también presenta tres rasgos rituales de gran interés: el lugar sagrado donde se celebra un culto a Apolo Licio –Apolo tiene una gran importancia en el desarrollo de la trama trágica–, una especie de ἄλλος que hace referencia a toda la explanada de Argos, el famoso oráculo, que condiciona la acción, y las ofrendas fúnebres y la efectista urna funeraria. Nuevamente aparece expuesto, al igual que en *Antígona*, el problema entre el οἶκος y la πόλις, toda vez que Orestes y Electra son partidarios de derramar la sangre que las leyes no escritas del οἶκος reclaman para su supervivencia, mientras que las normas de convivencia de la πόλις exigen otra respuesta. Sólo en última instancia el tribunal del Areópago vendrá a restablecer el orden de las cosas.

La séptima parte corresponde a *Filoctetes* (pp. 284-333), drama en el que destacan también los espacios sacralizados, la cuestión de la efebía y algunos otros rasgos rituales asociados a cultos y mitos de la isla de Lemnos. Son de especial interés las páginas dedicadas por Pérez Lambás a la razón del mal olor, que no es otra que la herida putrefacta del abandonado Filoctetes, que vive asilvestrado y dolorido en la isla, así como a la función catártica del fuego en esta pieza (pp. 321-332). Son motivos que “aparecen expuestos de manera imprecisa en el prólogo y reelaborados con más detalle con posterioridad mediante imágenes poéticas utilizadas según el contexto” (p. 333).

Con el *Edipo en Colono* cierra el autor la octava parte (pp. 334-377), en la se observan en el prólogo otros tres elementos rituales como son el carácter ambivalente de Edipo, a la vez héroe benefactor y maléfico, la súplica de ἀσυλία por parte del mismo en el contexto del bosque sagrado (ἄλσος), con libaciones rituales incluidas, así como el oráculo. La cuestión de los espacios sagrados y su significado –algo que se aborda también en otros lugares– es tratada de manera relevante a propósito del último drama sofocleo. El tratamiento del tema de la ἀσυλία es de capital importancia, ya que atentar contra él era considerado un acto impío (OC 823).

Unas conclusiones (pp. 378-385) extensas y contundentes son el excelente corolario con el que Pérez Lambás concluye su libro.

La bibliografía (pp. 386-420) es muy rica y está muy bien estructurada y cuidada. No obstante, se echan de menos algunos trabajos que inciden directamente en aspectos y pasajes abordados por el autor a lo largo del libro. En concreto, se podría citar la amplia y documentada monografía de S. Peels, *Hosios. A Semantic Study of Greek Piety* (Leiden-Boston 2015) o nuestro estudio “La religión en Sófocles: análisis conceptual y léxico”, publicado en el volumen colectivo *Estudios sobre el vocabulario religioso griego* (Madrid-Salamanca, 2016, 27-44); tal vez el autor no llegara a conocerlos antes de concluir su trabajo. También habría sido de utilidad la obra, ya antigua, de Bolkestein, *Ῥοσιος ἐν Εὐσεβείῃς* (Amsterdam 1936), y, si acaso, la *Dissertation* de O'Connor, *Religion in the Plays of Sophocles* (Menasha 1923).

Cierran la monografía un par de anexos a cual más útil y necesario: uno con el índice de términos griegos (pp. 421-423) y otro con el de pasajes citados no sólo de Sófocles, sino de todos los autores mencionados en el libro (pp. 424-444).

En definitiva, no estamos ante una obra más sobre Sófocles, sino ante un trabajo que desde este momento va a ser punto de referencia en lo que se refiere a estudios sobre el prólogo de las tragedias sofocleas y también en lo concerniente a los aspectos religiosos del mismo autor. Se trata de una monografía llevada a término con gran rigor metodológico, con una profunda reflexión crítica en el manejo de la bibliografía y con una gran finura filológica en el tratamiento de los textos analizados. Reproduciendo las palabras de Pérez Lambás, “podemos concluir que en los prólogos de las tragedias conservadas de Sófocles hay una serie de elementos poético-rituales que presentan una doble función que sirve para dar forma a los efectos producidos por el drama: expositiva y programática” (p. 385). Se trata, pues, de una obra muy original que ya es indispensable para el conocimiento y el estudio de los dramas del gran trágico griego.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA
Universidad de Murcia
esteban@um.es